



Lectio divina

1. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

2. MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

- ✓ El sufrimiento forma parte de nuestra existencia. ¿Cuál ha sido o es mi Getsemaní, mi personal angustia dolorosa, física o espiritual? ¿Cómo lo he vivido o vivo? ¿Qué sentido le doy a mi dolor, a mis sufrimientos, a mis enfermedades?
- ✓ En medio de mis cruces y mis «Getsemanís», ¿qué o quién me reporta consuelo, ánimo, esperanza?
- ✓ El dormir de los apóstoles significa evadir el sufrimiento, mirar hacia otro lado ante el sufrimiento de los demás, rechazar el sufrimiento personal que me está tocando vivir, ¿Cómo actúo ante el sufrimiento personal y el sufrimiento de los demás?
- ✓ Jesús nos enseña a orar en el sufrimiento, a no quedarnos encerrados en la desesperanza. ¿Soy capaz de orar cuando estoy sufriendo? ¿La oración me ayuda a abrirme a una Esperanza más allá de mis límites?

3. ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Pedimos al Señor que nos sostenga en el sufrimiento y que éste no sea motivo para perder la esperanza. Nos unimos a la oración de Jesús: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». También nos unimos a la oración del salmista: «¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué gimes dentro de mí? Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío» (Sal 42 [41]).

4. COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

Jesús nos anima a que nunca nos quedemos encerrados en nuestro sufrimiento. La oración nos ayuda a tomar conciencia de que Dios nunca nos abandona y nos sostiene en los momentos más difíciles. También, estamos llamados a acompañar, desde la esperanza, el amor y la fe, el dolor de quien sufre: un abrazo o una mirada en silencio, la escucha, una oración compartida, una conversación esencial...

EN DIOS
PONGO
MI
ESPERANZA

Encuentros
con la Palabra

Ficha 8ª, le 22, 39-46

PADRE, APARTA
DE MI ESTE CALIZ
EL SUFRIMIENTO



Donostiako
Gotzaindegia
Obispado de
San Sebastián



DONOSTIAKO ELIZBARRUTIA
DIOCESI DE SAN SEBASTIÁN
LITURGIEMA
ANVERGEMO



Lc 22, 39-46

³⁹Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. ⁴⁰Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». ⁴¹Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba ⁴²diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». ⁴³Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. ⁴⁴En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. ⁴⁵Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, ⁴⁶y les dijo: «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación».



Comprensión del texto

- ✓ El misterio del sufrimiento permanece en el corazón humano como una realidad profunda cuyo sentido no acertamos a descubrir plenamente, pues nuestro corazón anhela siempre una felicidad total que nunca alcanza. El sufrimiento forma parte de nuestra vida y hemos de aprender a contemplarlo con los ojos de la fe y de la esperanza. Jesús no nos ofrece una teoría sobre el dolor y sufrimiento. Lo experimenta en su propia carne y nos muestra así cómo encontrar sentido -que no justificación o respuesta al por qué- al sufrimiento.
- ✓ El relato de la pasión de Jesús en los cuatro evangelios comienza con esta escena de su oración en el huerto de Getsemaní, al pie del monte de los olivos. Concretamente, San Lucas considera que en Getsemaní, aconteció la verdadera pasión de Jesús. No murió en el huerto, pero su sufrimiento interior fue equivalente a la muerte en la cruz redentora.
- ✓ Para describir el estado del alma de Jesús en este momento de Getsemaní, San Lucas emplea una palabra griega que solo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento: agonía que significa lucha, combate, esfuerzo sumo. Ocurre que, instintivamente, adjudicamos a esa palabra griega el significado popular del término en español: estado que precede a la muerte. Pero no es esta una comprensión adecuada. Lo que ocurrió en el huerto de Getsemaní tiene más que ver con la lucha interior en el alma del Hijo, su batalla definitiva, la angustia anímica de Cristo ante la prueba decisiva: obedecer hasta el final a la voluntad del Padre o resolver la situación según los cálculos humanos. Mateo y Marcos utilizan la siguiente expresión: «Mi alma está triste hasta la muerte»... San Lucas trata de

hacérselo ver aludiendo al sudor de Jesús «como si fueran gotas espesas de sangre».

- ✓ Este supremo abatimiento de Jesús no estuvo causado por ningún dolor físico. Se podría pensar que su causa estuviera en el terror ante la inminente muerte que Jesús intuía ya cercana, muerte además mediante crucifixión; pero ni siquiera ese miedo a morir, tan humano, podría justificar un sufrimiento tan especialmente doloroso de Getsemaní. Jesús, más bien, tenía que beber «el cáliz que me ha dado mi Padre» (Jn 18,11), cumplir a la perfección la voluntad salvadora de Dios. ¿Y cuál era el contenido de ese cáliz? Fundamentalmente el horror de todo mal existente en el mundo, el peso de todos nuestros pecados: «el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes» (Is 53,8). Y cargó con ellos por amor infinito de Hijo a su Padre Dios y de Hermano hacia sus hermanos: hombres y mujeres de todos los tiempos. La redención dependió, en última instancia de dos fiat (hágase en latín): el de María en Nazaret (Lc 1,38) y el de Jesús en Getsemaní (Lc 22, 42).
- ✓ El sueño de los discípulos puede ser un modo de huir de la realidad y del sufrimiento. Lucas dice que los discípulos duermen debido a la tristeza. Jonás, delante de la tempestad también decide dormir (Jon 1, 4-6). Son muchos los que miran hacia otro lado ante el sufrimiento, siendo que nunca es posible escapar de la cruz (un misterio de nuestra existencia).
- ✓ La oración de Jesús ante el Padre tiene cuatro elementos: 1- la invocación: «Abba, Padre»; 2- la profesión de fe: «si quieres» (todo es posible); 3- la súplica: «aparta de mí este cáliz»; 4- la obediencia y el abandono en el Padre: «pero no se haga mi voluntad sino la tuya». Jesús nos enseña a transformar nuestro sufrimiento, nuestro dolor en oración. Mirando a Jesús el creyente aprende a orar en el dolor, a hacer oración del dolor. Orar el dolor como Él lo hizo. Jesús no se encierra en su dolor, ora su dolor, poniéndolo en manos de su Padre.
- ✓ Según san Lucas, vencida la angustia de esta trascendental batalla (agonía) de Getsemaní, Jesús afrontará todos sus sufrimientos con profunda confianza filial, con serena paz interior, con afectuosas actitudes de perdón, con promesas de salvación para todos.

